

- 241** La vida de los grandes deportistas es muy dura. El verano pasado conocí a un nadador profesional. Entrenaba cinco días a la semana. Los sábados participaba con su equipo en las competiciones nacionales y el domingo era el día que descansaba. Seguía una dieta muy estricta sobre todo por la mañana: desayunaba huevos, fiambre, leche y fruta porque necesitaba mucha energía. Sus padres estaban seguros de que llegó a ser tan buen nadador porque de pequeño nadaba y nadaba sin parar.
- 242** Ayer iba caminando por la calle cuando me crucé con un hombre muy misterioso. Llevaba un abrigo largo y un sombrero de cuadros. Tenía bigote y usaba gafas redondas. Iba leyendo un libro mientras andaba. En la mano derecha llevaba un maletín marrón. Caminaba de un modo extraño: iba muy deprisa pero a veces, su paso cambiaba y daba pequeños saltitos. Estaba muy concentrado en su lectura y de repente, cuando estaba a punto de chocarse con la farola, se paró y dijo: ¡Buenos días farola, está usted interrumpiendo mi camino! Pero, ¡si las farolas no hablan!, pensé yo. ¡Qué hombre más extraño!
- 243** En África hay una gran variedad de especies animales. En las llanuras vive el león, el tigre, la cebrá y otros mamíferos como el elefante, el rinoceronte o la jirafa. En las zonas con más vegetación encontramos simios como el gorila y el mandril, que se pasa el día saltando por los árboles y colgándose de las lianas. En los ríos y lagunas vive el cocodrilo que es uno de los reptiles más peligrosos. Por todo el continente africano encontramos exóticas aves como los flamencos y las garzas que colorean con sus alegres plumajes el cielo africano.
- 244** ¡Sería increíble poder volar como los pájaros! Nuestros brazos necesitarían tener mucha flexibilidad para moverse como si fuesen alas. Sería complicado mantenerse en el aire, pero habría colegios donde nos enseñarían a volar. Allí habría profesores de vuelo que nos darían clase cuando quisiésemos aprender a volar. Poder volar como las aves puede ser muy útil, porque llegaríamos antes a los sitios y nunca habría atascos porque el cielo es muy grande. También puede ser peligroso, porque nos cruzaríamos con aviones y pájaros constantemente.
- 245** Había una vez un pirata que tenía un loro y un barco. Con el barco navegaba por todos los mares y con el loro charlaba, porque su loro era un loro parlanchín.